



**El
Glorioso
Evangelio**

Septiembre 2017

El Glorioso Evangelio

Índice

Una Proclamación Modelo - 1

por Débora Isenbletter

Las Bienaventuranzas - 5

por Virgilio Crook

Reuniones De Adoración - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Una Proclamación Modelo

por Débora Isenbletter

(parte 4)

1ª Tesalonicenses – Capítulo Tres

Verso 2. “y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe.”

Debemos estar establecidos, para que seamos arraigados en amor, para que seamos capaces de comprender el amor de Cristo, para estar llenos de la plenitud de Dios. *“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” Efesios 3:17 al 19*

¿Quién iba a pensar que estando establecido afectaría nuestra vida de amor? Por eso, quiero decir: “nuestra afección para Cristo.” Todos comenzamos con un amor para Cristo como Salvador. Él nos salvó de nuestros pecados. Sin embargo, ¿realmente comprendemos el amor de Cristo? ¿Realmente sabemos qué Él sentía por nosotros, como pecadores y qué siente por nosotros como santos? La oración de Pablo fue que Cristo esté en casa en nuestros corazones y cuando Él está, algo pasa. Estamos arraigados y cimentados. Note en que estamos establecidos. En el amor. Es el amor de Él, es una

revelación de Su amor por nosotros que no se puede medir. Cuando comenzamos a echar mano de esa revelación del amor de Cristo, todo cambia. Ella nos cambia a nosotros. Comenzamos a ser *“llenos de toda la plenitud de Dios.”* ¿Qué es esa plenitud? Es Cristo mismo. *“Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.” Colosenses 1:19* *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” Colosenses 2:9.* Vea lo que trae el establecimiento, es una revelación completa, un crecimiento completo y una manifestación de la vida de Cristo en nosotros. Cuando las cosas insignificantes de este mundo o la carne se levantan, no pueden resistir a ello.

El Segundo Hecho:

El mensaje modelo confirma o conforta, concerniente la fe. *“...para confirmar y exhortaros respecto a vuestra fe.”* Aquí está el segundo hecho maravilloso tocante al mensaje de Pablo de la gracia. Es el poder para confirmar o confortar. Algunas versiones usan la palabra “confortar.” La palabra traducida: “confirmar,” significa: fijar firmemente, volverse resueltamente en cierta dirección, o confirmar, establecer, afirmar, animar o consolar, en el griego. Puede ser traducida: “suplicar, exhortar y rogar.” ¿Qué es, lo que necesita ser confortada? Nuestra fe. Esta confirmación o confort apunta a la fe y su propósito es de fortalecer la fe. Es la fe que va a ser establecida por lo que Pablo dice. Pablo va a llamarles cerca y su evangelio les exhortará firmemente y les suplicará o rogará tiernamente. La confirmación o confort puede ser ambos firme y dócil. A veces necesitamos un abrazo dócil y a veces necesitamos ser hablado firmemente o nos encontraremos en lástima de nosotros mismo.

Aquí también tenemos el primer hecho ardiente de la fe. La fe necesita ser confortada o confirmada. La fe es algo que el hombre natural, con su mente natural, no puede entender. La fe es activada por algo, la Palabra de Dios. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Romanos 10:17* La fe responde a la Palabra de Dios, no responde a las palabras de los hombres. El testimonio de Pablo fue que su hablar y predicación no fueron con las palabras del hombre, ni la sabiduría del hombre. *“Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” (1ª Corintios 2:4, 5)* Lo que él enseñó demostró el poder de Dios porque fue la Palabra de Dios. Pablo sabía que ellos tenían fe, que su testimonio fue bien conocido. Ellos habían *“...recibiendo la palabra en medio de gran tribulación,” (1ª Tesalonicenses 1:6)* sin embargo, Pablo dice que ellos la recibieron: *“...con gozo del Espíritu Santo.”* Fueron ejemplos para todos aquellos que creyeron, *(1ª Tesalonicenses 1:7)* y su fe se divulgó o resonó. *(1ª Tesalonicenses 1:8)*

Ellos tuvieron fe, su fe había sido severamente probada y fueron perseguidos grandemente. Pablo sabía que su fe necesitaba ser confortada o confirmada. Él mandó a Timoteo concerniente, o para, el avance, de su fe. Pablo sabía lo que ellos no supieron, que su fe no pudo ir más adelante. Tal vez pensaron que habían alcanzado el fin de su fe, o el límite de su fe. Pablo iba a llamarlos a venir cerca para escuchar lo que él iba a decir y las palabras que Pablo les iba a dar vendrían de la experiencia personal. Aquí está un hombre quien ha sufrido y está sufriendo aún. Aquí está un hombre cuya fe está siendo probada en una manera diaria. Aquí está un hombre quien está victorioso en sus pruebas. Ahora este hombre hablará a

ellos palabras de consolación o confirmación. Él les confortará o confirmará por la exhortación de la Palabra de Dios. Él les consolará con palabras firmes de ánimo que tendrían aquel tono dócil de ruego. No va a demandar, él pedirá dócilmente.

¿Qué nos dice todo esto acerca de la fe? Nos dice que la fe que ha sido puesta a prueba necesita ser confortada o confirmada. Si nos damos cuenta o no, la fe necesita ser usada y a la medida que está usada, está fortalecida, aunque pueda sentir como un proceso doloroso. Es como un músculo que está siendo ejercitado o estirado. Después que la fe está usada, hay un periodo de descanso y durante ese tiempo ella necesita ser consolada. Es durante este tiempo que la fe necesita participar de la Palabra. Es la Palabra y sólo la Palabra que fortalece la fe.

Una de las maneras en que la fe está confirmada es cuando la vemos usada en las vidas de otros. Miramos en la Palabra y vemos todos los ejemplos maravillosos de hombres y mujeres de fe y estamos animados por su testimonio. Yo recuerdo el último año que la hermana Erline, mi pastora, estaba en los cultos antes que el Señor le llamara a su casa eterna. Qué fe tenía ella y qué victoria. Sin embargo, ella parecía tan débil. Ella se paraba para enseñar la Palabra y era tan preciosa, rica y profunda. Había fuerza y poder cuando ella enseñaba hasta que la lección fuese terminada. Fue una maravilla. La fe de ella y amor por el Señor fueron un aliento para mí. Cuando nuestra fe recibe consuelo, estamos establecidos y somos capacitados a tomar un paso adelante en la fe y enfrentar cualquier prueba que nos espera. Que le permitamos al Señor establecer y consolarnos concerniente a nuestra fe y en cambio, que hagamos lo mismo por el testimonio de nuestras vidas para otros.



Las Bienaventuranzas

por Virgilio Crook
(parte 5)

“Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.” Lucas 6:21

La Tercera Bienaventuranza Continuada

“Bienaventurados los que ahora lloráis.”

Nosotros debemos estar perturbados por el pecado, no podemos sentarnos sin hacer nada. ¿Estamos cómodos o incómodos en este mundo pecaminoso en que vivimos? Debemos estar incómodos, estando rodeados por el pecado.

Vamos a observar a la mujer pecaminosa que enjugó los pies de Jesús en **Lucas 7:37 al 48**

“Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungió con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua

para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.”

Note la reacción de esa mujer frente a sus pecados: “... llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.” Jesús tomó nota de la actitud de ella y le impresionó. Él llamó la atención de los Fariseos a su acción como la actitud correcta de tener en cuanto al pecado. “... llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume...”

Vamos a notar el reconocimiento de Pedro de su fracaso en **Lucas 22:55 al 62**

“Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.”

“...Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.”
Pedro no tomó livianamente el hecho de que él había pecado,

negando a su Señor. Esta es la reacción correcta cuando uno ha pecado. El pecado debe causarnos tristeza siempre.

En el Antiguo Testamento tenemos la misma verdad ilustrada en la reacción de Josías al pecado de su pueblo.

“Y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.” 2º Reyes 22:19

Una linda ilustración de la tercera bienaventuranza: *“Bienaventurados los que ahora lloráis.”* Josías lloró al escuchar del pecado de su pueblo, pero Dios declaró: *“también yo te he oído.”*

Oseas, en su profecía, hace referencia a la fuerte reacción emocional de Jacob, registrada en **Génesis 32:22 al 32**. *“Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.” Oseas 12:4*

Llorar significa: una emoción fuerte, deseo fervoroso, quizá reconociendo su necesidad de cambio de la astucia. Él fue cambiado de un maquinador o suplantador, a uno que verdaderamente tuvo poder con Dios. Quedó cojo en su cadera, pero fuerte en espíritu. Físicamente deficiente o incapacitado, pero espiritualmente bendito.

“Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.” Nehemías 1:1 al 4

Recuerde que la condición pecaminosa de Israel fue la razón por la que las cosas estaban en tan mal estado y desesperación. Las siguientes citas son otros casos que tenemos en la Palabra de aquellos que lloraban por el pecado.

“Más si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.” Jeremías 13:17

“Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.” Esdras 10:1

“Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?” Joel 2:17

“Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.” Lucas 23:28

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo.” Filipenses 3:18

“Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.” 2ª Corintios 2:4



Las Reuniones De Adoración

por Douglas L. Crook

(parte 9)

Lección Cuatro Continuada

En respuesta al dilema de Agustín, un comentarista dio el siguiente equilibrio apropiado por Bob Kauflin:

“La música y la Palabra no son destinadas a estar en conflicto la una con la otra. Dios quiere que estén juntas. Por eso nos dice en: *Salmo 147:1*, “*Alabad a JAH, Porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios; Porque suave y hermosa es la alabanza.*”

Dios no quiere que la música sea más importante que la Palabra o que la música distraiga de la Palabra. Dios nos dio la música para servir a la Palabra. Cuando esa relación es entendida y apreciada, la música es un don potente de Dios que complementa, apoya y profundiza el impacto de las palabras que cantamos.”

El propósito de la música que cantamos en nuestros cultos de adoración es comunicar las verdades de la Palabra de Dios. La música, la melodía, el ritmo y la armonía son simplemente un medio de comunicar la verdad en una manera que conmueve las pasiones y las emociones del corazón. La música es el vehículo por el cual llevamos el mensaje de la Palabra de Dios al corazón de los individuos. A menudo, cuando dirijo el coro en nuestra congregación en Denver, les

digo a los hermanos usar el ritmo y la melodía de una canción para comunicar el mensaje de la canción.

Una cita de Oliver Sacks: “Durante años Oliver Sacks ha estudiado los efectos de la música en el cerebro. En su libro fascinante titulado: “Musicophilia” él escribe: “Cada cultura tiene canciones y rimas para ayudar a los niños a aprender el alfabeto, números y otras listas. Aun como adultos, somos limitados en nuestra capacidad de memorizar series o recordarlos en mente, a menos que usemos aparatos o mecanismos de memoria como mnemónicos o asonantes — y los más potentes de estos aparatos o mecanismos son la rima, el ritmo y la canción.”

La Biblia está de acuerdo con esta conclusión.

“Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel. Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto. Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles. Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.”
Deuteronomio 31:19 al 22

Aun cuando somos viejos, recordamos los himnos y canciones que aprendimos como criaturas en la iglesia. Mi esposa y yo cuidamos a una anciana que tiene demencia bastante grave. A menudo ella no puede recordar lo que pasó, o lo que dijo, cinco minutos después. A veces, es difícil tener conversaciones significantes con ella. De vez en cuando comienzo a cantar las palabras de un himno conocido y ella comienza a cantar y recuerda bien la melodía y la mayoría de las palabras.

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” Colosenses 3:16

¿Deben ser nuestras emociones parte de nuestra adoración a Dios? ¿Quién le dio sus emociones? Cuando son rendidas a Dios, las emociones pueden ser muy provechosas en servir al Señor.

Una cita de Bob Kauflin: “Algunos de nosotros tienen miedo de estar demasiado emocionados cuando cantamos. Pero el problema no es las emociones. Es el emocionalismo. El emocionalismo persigue sentimientos como la meta principal. Quiere sentir algo, sin entender cómo ese sentimiento es producido, o sin entender qué es el propósito principal del sentimiento. El emocionalismo también puede suponer que los sentimientos aumentados sean señal infalible que Dios está presente. No son. Las emociones que el canto debe estimular en nosotros son respuestas a las verdades acerca de Dios que cantamos — Su gloria, Su grandeza y Su bondad. El canto vibrante nos permite unir la verdad acerca de Dios, con la pasión, de modo que podamos combinar la doctrina y la devoción, la edificación y la expresión, la mente y el corazón.”

Este es el equilibrio que debemos procurar mantener en nuestros cultos de adoración cuando cantamos. Esto nos lleva a nuestra segunda pregunta.

2. ¿Qué cantamos o qué clase de canciones debemos cantar?

Cité antes en Efesios y Colosenses la clase de canciones que debemos cantar en nuestros cultos de adoración. *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando (hebreo: hacer melodía) y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de*

nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.” Efesios 5:18 al 21

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.” Colosenses 3:16

Debemos cantar himnos melodiosos, cánticos espirituales y salmos que contienen un mensaje espiritual que proclama la verdad de la Palabra de Dios exactamente.

Una cita de Bob Kauflin: “Por tanto la pregunta que tenemos que preguntar hoy es esto: si la enseñanza en nuestra iglesia fuera limitada a las canciones que cantamos, ¿seríamos bien enseñados? ¿Conoceríamos bien a Dios? Debemos proponernos, no sólo predicar todo el consejo de Dios, sino cantarlo también.”

Tristemente, la música en la iglesia a menudo divide al pueblo de Dios. A menudo la división existe entre una generación, los jóvenes y la otra, los ancianos, aunque no siempre. Hay iglesias que ofrecen cultos diferentes según las preferencias en la música. Hay cultos tradicionales y hay cultos contemporáneos. Este método sólo promueve la división entre el pueblo de Dios.

Debemos preguntarnos, ¿qué es lo que realmente nos une los unos con los otros como el pueblo de Dios? ¿Son nuestras preferencias de la música? ¡No! Somos hechos un cuerpo en Cristo. Debemos congregarnos juntos en el nombre de Jesús, no en el nombre de un género particular de la música. Debemos estar unidos alrededor de Cristo y Su Palabra.

No deje su preferencia de la música impedirle de recibir una bendición de Dios. Tampoco deje su preferencia robar a otro de una bendición. No sea crítico de la preferencia de otro. No juzgue una canción como carnal o sin valor por el género de música si la canción es realmente una canción que promueve la verdad espiritual.

Como todos los demás, tengo mi preferencia personal de la clase y estilo de música que prefiero escuchar y cantar. Como

pastor, sin embargo, siempre he procurado permitir y promover una variedad de estilos o genero de música que es cantada en las reuniones. Permito y promuevo cánticos con ritmos, melodías y armonías diferentes. Permito y promuevo el uso de una variedad de instrumentos también.

Una variedad de estilos expresa una variedad de emociones y ministra y alcanza al corazón de un grupo más amplio. La música conmueve nuestras emociones, pero nuestras emociones deben ser conmovidas en respuesta a la verdad revelada en la Palabra de Dios y proclamada en la canción. Tal vez, cada estilo de la música no le ministra o conmueve a usted, pero podemos y debemos siempre regocijarnos si la verdad es proclamada y si Cristo es exaltado.

Hay música y canciones que no debemos permitir ser cantadas o tocadas en nuestros cultos de adoración. Si no son espirituales o bíblicas o si no son melodiosos. Cada género de música tiene canciones que no son bíblicas y que contradicen la Palabra de Dios y no deben ser parte de nuestros cultos de adoración. Un género específico de la música que no permitiré ser cantado en la congregación donde soy el pastor es llamado “Rock Cristiano.” Rock Cristiano es caracterizado por guitarras y baterías tocadas tan fuertes que es imposible escuchar las palabras y el mensaje de la canción. Las guitarras son manipuladas por apartados electrónicos para distorsionar el sonido hasta que no haya una melodía o armonía distinta. Si no puede oír o entender las palabras de una canción, entonces no hay ningún valor espiritual. Si no es melodioso no puede conmovir las emociones apropiadas que producen un amor por la verdad. Además, la mayoría de los que cantan Rock Cristiano profesionalmente, promueven la imitación de grupos mundanos que cantan y tocan Rock mundano. Se visten como los grupos de Rock mundanos para parecerles. Por imitar a los grupos mundanos los que cantan y tocan Rock cristiano están promoviendo la rebelión y carnalidad de esos grupos. No debemos procurar atraer atención a nosotros mismos cuando cantamos en los cultos de adoración por nuestra manera de vestirnos o por nuestro parecer extremo. Nuestras canciones deben hacer que todos se fijen en Cristo y Su voluntad. Por eso, hay canciones y géneros de música que no debemos permitir en nuestras reuniones.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende